

Proverbios 8

*Los que me
aman*

Verso 17-21

Prov 8:17 Yo amo a los que me aman; y los que me buscan me hallan. (JBS)

Una de las cosas que hace el **Naguid** es llevarnos a amar al verdadero Rey. Y una manifestación de nuestro amor por Él, es Poder dejar lo que estoy haciendo para priorizar el buscar su presencia.

1 Jn 4:9 9 En esto se mostró la caridad de Dios en nosotros, en que Dios envió su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

El nos amó primero, y nosotros le demostramos amor con una obediencia que no proviene del miedo ni la obligación, sino del anhelo genuino de honrarlo.

1Jn 5:3 Porque esta es la caridad de Dios, que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos.

¿Qué significa guardar los mandamientos?

Guardar los mandamientos es no olvidarlos. El hombre suele recordar aquello que pone en práctica constantemente. Pero esto no viene de nuestro esfuerzo. Guardar sus mandamientos es tenerlos grabados en nuestra mente y corazón, y El Rey prometió grabarlos cuando entendamos lo valioso que es el sacrificio que hizo en la cruz.

El primer gran mandamiento es amar a Dios sobre todas las cosas. Cuando esto se hace vida en nosotros, lo ponemos por encima de nuestros gustos, necesidades y conceptos. Y por consiguiente Él mismo se encarga de llevarnos a cumplir su Palabra, andando en sus caminos, temiéndole (respetándolo), obedeciéndole porque el Señor se complace más en la obediencia que en los sacrificios (**1 Sam 15:22**).

Los que temprano me buscan son aquellos que buscan la verdadera riqueza, y la buscan desde que amanece, desde la luz, desde Cristo quien pone el ánimo para que podamos reconocerlo a Él como la verdadera riqueza, la que no añade tristeza, carga ni miedo; añade honra.

Riquezas y Honra

*Prov 8:18 Las riquezas y la honra están conmigo; sólidas riquezas, y justicia.
(JBS)*

Un ejemplo de cómo toma vida este proverbio, lo encontramos en **2 Crón 20:5-7** dónde vemos al rey Josafat honrando, amando y reconociendo la soberanía y supremacía del Señor, y eso es lo que lo lleva a obedecer sus mandamientos desde una conciencia limpia. Y el fruto de este proceder lo vemos en **2 Cron 17:3-5**

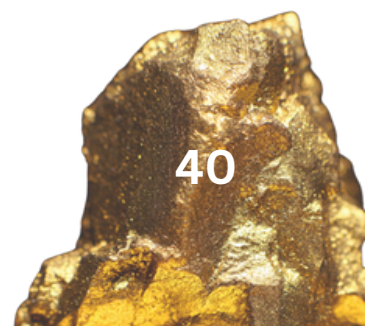
*2 Cron 17: 3 Y estuvo el SEÑOR con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó a los Baales; ⁴ sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel.
⁵ El SEÑOR, por tanto, confirmó el reino en su mano, y todo Judá dio a Josafat presentes; y tuvo riquezas y gloria en abundancia.*

El comportamiento de Josafat nos ayuda a comprender de supremacía: a entender que Él tiene el control de todas las cosas, que lo que me entrega es para un bien mayor **y que es mejor que todo lo que yo mismo podría llegar a conseguir.**

Entender de supremacía es comprender que a los que amamos a Cristo, a los que hemos sido llamados conforme a su propósito **TODO nos ayuda a bien**, porque en el caminar somos formados para crecer, madurar y permanecer en Él. En el recorrido de ese caminar honrando su soberanía, Él nos va entregando invaluables tesoros que **NO PODEMOS** subestimar y olvidar.

El mundo ha distorsionado el verdadero concepto de lo que es riqueza; y para comprender mejor lo que verdaderamente significa oro y riquezas reflexionemos en lo siguiente:

El oro viene del cielo, no de la tierra. Este valioso mineral está bajo la tierra como consecuencia de eventos cósmicos en los que cuerpos celestes impactaron sobre el planeta, produciendo la formación de minas de oro. Esto permite afirmar que el oro no es terrenal, solo puede provenir de Dios.



Por eso, necesitamos comprender lo que verdaderamente representa **el oro y la riqueza en el Señor**.

La riqueza de la formación que el Señor nos entrega, la conciencia, la exhortación que nos lleva por sendas de justicia (el justo juicio) hasta entregarnos la libertad.

Riquezas es poder **reconocer con conciencia** que nuestro Rey es el único Señor y que es soberano. Es tenerlo gobernando en mi corazón. Gracias a esa conciencia que nos trajo el justo juicio, podemos trabajar para llevar a **nuestra familia** al orden, lo que nos otorga un descanso al saber que donde quiera que estén, están caminando bajo la voluntad del Rey.

Riqueza es poder **reconocer que todo lo que tenemos pertenece al Señor**, por eso dice: *“te damos de lo que ya nos diste” (1 Crón 29:14)*

Tenemos también porpreciado tesoro, por verdadera riqueza y honra **la sabiduría de Dios**, que se manifiesta en quienes se dejan tratar para cumplimiento del Propósito del Plan Divino, como se muestra por ejemplo en Josué o en Daniel (**Génesis 31:37-40, Daniel 1:17-20**), a quienes Dios usa dejando testimonio de que no hay sabiduría superior a esta y que esa es la verdadera riqueza.

El oro refinado es ese tesoro de alto precio, que solo se puede comprar de el Rey y no se puede comprar con lo que existe en la tierra (**Ap 3:18**). Solo Él tiene la suficiente riqueza para pagarlo y otorgarlo a quien con disposición se deja guiar por veredas de justicia.

Prov 8:20 Por vereda de justicia guiaré, por en medio de veredas de juicio;

Estas veredas son el itinerario en su plan divino, en las que aprendemos a cómo proceder en el Señor. Dejarse guiar por ellas es dejarse tratar, reconocer lo que Dios saca a la luz porque necesita ser puesto en orden, y dejarse acompañar mientras Dios transforma la mente generando un nuevo proceso.

La honra está asociada a la obediencia consciente, aquella obediencia que no es motivada por el miedo, obligación o recompensas, sino por la consciencia de que Él me ha tomado, me está educando y tiene supremacía.

Ir por su **Camino de formación** produce en nosotros el fruto del Espíritu que permanece y nunca perece, eso es la verdadera prosperidad.

Prosperidad.

El mundo invita continuamente a buscar seguridad económica, a aumentar los bienes materiales, y si éstos abundan, le llaman “éxito”. Incluso el lenguaje bíblico ha sido tergiversado para engañar a muchos llevándolos a un punto muy crítico: **si nuestra seguridad y tranquilidad sigue basada en riquezas perecederas, significa que aún estamos en esclavitud y nuestro corazón está enfocado en buscar lo se quedará en la tierra.**

Sin embargo, gracias a que hemos caminado por veredas de justicia, hemos crecido y ahora entendemos la verdad: Que la verdadera riqueza y prosperidad no consiste en tener más bienes en esta tierra, sino en adquirir oro refinado, tesoros celestiales no perecederos que el ladrón no puede hurtar (**Mt 6:19-20**).

Desgastarse por las riquezas del mundo trae dolor, afán, enfermedad, heridas, división; mas el Rey prospera nuestro camino entregándonos su sabiduría, justicia, temor, el entender comunión, el conocer el fruto espiritual, el reconocer y vivir con propósito a medida que meditamos y vivimos en su Palabra (**Josué 1:8**). Esto es porque **la verdadera prosperidad está relacionada con caminar en su Palabra y no se debe medir por los bienes materiales, el estatus social o el desarrollo laboral.**

La prosperidad comienza en mi confianza en el Señor, y ésta es el fruto de haber pasado por el fuego para refinar ese oro que viene del cielo, que es, **Cristo**, tomando lugar en mí y entrándome a la escogencia y redención; porque muchos son llamados más pocos entran en la senda del juicio, pocos entienden y valoran la heredad y verdadero tesoro.

Alguien que compra oro refinado del Señor, confía y entra en el trato (vereda de justicia), con la certeza de que es para bien, para ser sacado de la mendicidad de los pensamientos superficiales y entrar en la prosperidad que **desarraiga los malos comportamientos desde la profundidad de su núcleo**. Así, el Señor desarraiga toda carencia y se convierte en la fuente que me sostiene.

Pasar por juicio y trato es doloroso pero me hace próspero, porque allí es donde se recibe manto de justicia y fruto. Por eso, para lograr la **prosperidad, que es la abundancia de su Espíritu en mí**, necesito amar al Rey y seguir buscándolo para crecimiento de mi conciencia.

